

**Llamas Martínez, Jacobo, *Tradición y originalidad en la poesía funeral de Quevedo*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2016, 253 pp. (ISBN: 978-84-16187-36-2)**

La presente monografía de Jacobo Llamas Martínez, profesor de la Université de Neuchâtel y miembro del proyecto del Fondo Nacional Suizo «Verse Rhythm in Golden Age Spanish Poetry: Lope de Vega and Luis de Góngora's Romances», supone la culminación de su investigación sobre una importante y no precisamente diminuta faceta de la obra poética de Francisco de Quevedo que se encontraba sin analizar, sistematizar y clasificar en su conjunto. Enmarcándose en aquella categoría de poesía funeral, en la línea del epigrama sepulcral, y, dentro de ella, mayoritariamente a partir del modelo del soneto túmulo según el análisis de Llamas Martínez, con ella a lo largo de unos setenta poemas el autor homenajea y elogia sobre todo y en otras ocasiones difama y censura a una serie de diferentes personajes difuntos, algunos que fueron coetáneos a él y muchos de ellos cortesanos (monarcas, nobles, militares, humanistas, damas...). Algunas de las personalidades referidas son Melchor de Bracamonte, sor Margarita de Austria, las duquesas de Lerma, Nájera y Medinaceli, los duques de Lerma, de Osuna y de Bohemia, el rey Gustavo Adolfo de Suecia, etc. Alude a otros estereotipados (viejas, prostitutas, mesoneros, tramosos...) y hasta a personajes ficticios, unos alegóricos relacionados con aspectos morales de la belleza y del amor como la tórtola, y otros mitológicos como Faetón y Jasón. Como era de esperar, no faltan en este elenco, aunque en menor medida, aquellos que son también diana de la parodia, de la sátira y de la burla propias del sello inconfundible del autor.

Como sostiene Llamas Martínez, hasta el momento, la tradición funeral española en sí no había sido, en líneas generales, lo suficientemente estudiada en profundidad si bien de una forma panorámica y / o con acercamientos parciales de los que parte el investigador y revisa a la vez; y, en el caso de Quevedo, particularmente desatendida e inexplorada por la crítica en lo que se refiere a un examen así de específico como el que nos ocupa más allá de la mera ejemplificación de otras cuestiones en su obra («temáticas, estilísticas e históricas»), a pesar de ser «uno de los poetas españoles que mejor adaptó la tradición panegírica de la elegía y el epigrama votivo de origen antiguos» (p. 15) y de otorgar «a sus sonetos fúnebres un mayor protagonismo en el conjunto de su obra y una mayor unidad temática, estructural y estilística» (p. 224).

Ahora en este ensayo se ofrecen incluso plausibles propuestas taxonómicas de esta poesía epidíctica (tono, presencia de determinados difuntos en los versos, calidad moral de los destinatarios...) que ayudan a la interpretación y a una delimitación más precisa de las composiciones en cuanto a los motivos, la estructura y los recursos empleados. No obstante, los sonetos funerales del autor y algunas concomitancias entre

esta particular poesía del ingenio madrileño y la del andaluz Baltasar del Alcázar ya habían sido objeto de estudio del gallego, junto a otros trabajos preliminares con un enfoque comparativo en su haber acerca de esta misma poesía en Luis de Góngora y Lope de Vega que también han contribuido a la revalorización de esta producción concreta e igualmente de interés.

Este volumen, que en 2015 obtuvo *ex aequo* el vi Premio Internacional «Academia del Hispanismo» de Tesis Doctoral de Investigación Científica y Crítica sobre Literatura Española, constituye la publicación de la primera parte de la Tesis Doctoral de Llamas Martínez dirigida por Antonio Azaustre Galiana en la que se realizó el estudio y la edición crítica y anotada de *Melpómene*, la musa tercera de *El Parnaso español* de Quevedo (1648), y recoge, además, otras composiciones fúnebres cuyas no contenidas en la citada musa, algunas ya analizadas por la crítica quevedesca especializada como los epitafios jocosos. Aquella extraordinaria labor de edición crítica que el estudioso llevó a cabo en su Doctorado de los treinta y cinco poemas que componen la obra *Melpómene*, en cumplimiento de la promesa que en estas páginas se hacía, ya se encuentra asimismo disponible en el número 32 de la colección «Anejos de *La Perinola*» (Pamplona, Eunsa, 2017), editada por el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra, y para el que se ha contado adicionalmente con una generosa ayuda de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines de la Universidad *neuchatelese* y la colaboración del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA).

De fácil lectura, pese a estar redactado con una notable erudición de citas y numerosas referencias bibliográficas, y acompañado de un valioso corpus textual fruto de un minucioso rastreo de fuentes que comparten la temática contemplada, el libro se divide de forma práctica en las dos partes que le dan título, a las que precede un preámbulo asaz clarificador de los objetivos y de la aportación del estudio.

La primera parte aborda en cinco epígrafes la amplia tradición occidental de la que bebió la poesía quevedesca desde testimonios grecolatinos clásicos y bíblicos, adentrándose en su largo recorrido por la literatura castellana medieval y prerrenacentista en la poesía de cancionero y en los relatos «caballerescos, hagiográficos e historiográficos» (p. 228), hasta llegar al Siglo de Oro y, dentro de él, atendiendo a la intertextualidad percibida en cada período de forma independiente y a sus variantes en el tratamiento. Es interesante resaltar que Quevedo no solo heredó de sus antecesores, como otros poetas, numerosas «ideas y tópicos de la poesía panegírica y funeral» como «sobrepujamiento, llanto, consuelo divino, tumba, cadáver, sepulcro, separación entre cuerpo y alma, fama póstuma, condición mortal del hombre o poder omnímodo de la muerte», sino que también en su proceso de reescritura los supo adaptar ágilmente a sus propios «ideales heroicos, morales y religiosos»

(p. 16) a partir de distintos «mecanismos creativos» que son un reflejo literario esencial de su visión personal sobre «la política, la religiosidad y la moral de su tiempo» (p. 24).

En la segunda, partiendo de los fundamentos retóricos de la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*, se pone de manifiesto la originalidad del autor en ese campo en cuanto a la estructura y al estilo de sus composiciones mortuorias, teniendo como referente a autores barrocos principales como los mencionados Góngora y Lope y también a Juan de Tassis y Peralta (conde de Villamediana), a los que se suman otros nombres imprescindibles de este período como Bartolomé Leonardo de Argensola o Francisco López de Zárate, entre otros. A través de los distintos apartados, se presenta aquí un panorama bastante completo e ilustrador de la *dispositio*, los *topoi*, el estilo, los tropos, las figuras y los procedimientos utilizados en los poemas funerales áureos por parte de sus representantes, pero siempre reivindicando la singularidad de don Francisco en lo que respecta a la peculiar construcción retórica que se presenta en los textos, en tanto que «los datos biográficos de los fallecidos se ajustan a la tópica panegírica y epigráfica», dando lugar a «transformaciones semánticas, estructurales y estilísticas que prueban» su «especificidad creativa» (p. 119). De esta forma, para Llamas Martínez, la originalidad más patente de esta poesía de Quevedo «radica en la combinación de tópicos panegíricos y sepulcrales a través del concepto», relacionando las acciones y los atributos de los finados con su propia «integridad moral» (p. 228).

En conclusión, es muy recomendable la lectura del estudio que tenemos entre manos no solo porque nos permite conocer mejor y adentrarnos en la época de Quevedo y entender la recreación característica que hizo de un tema universal y atemporal como recurrente en todas las manifestaciones artísticas y culturales, tan presente desgraciadamente en la vida y a la par ligado a sus vicisitudes cotidianas como es la muerte, sino porque arroja asimismo nueva luz a la intimidad, la personalidad, el pensamiento y la cosmovisión del entorno de uno de los autores más sobresalientes y, quizás, también más complejos de las letras españolas.

Paralelamente, deja abierta la posibilidad de nuevas investigaciones al plantear la opción de aplicar estos mismos presupuestos a otros autores, textos y tradiciones como la amorosa o la religiosa y también de realizar estudios complementarios con otros enfoques tan sugerentes como el que propone de poner estos textos necrológicos en relación con otra documentación que pueda dilucidar la posición de los distintos poetas en la Corte o su relación de cercanía con los fallecidos, así como con diversos factores históricos y sociológicos sincrónicos que estimamos serían, sin lugar a dudas, de enorme utilidad. Por ejemplo, pensamos en todo lo que concierne a la interpretación de textos de orientación antiáulica para vincular a través de ellos a sus autores con

posibles facciones políticas cortesanas y circunstancias que marcaron y condicionaron su ideología y los propios escritos; en definitiva, serían muy rentables para la filología, la historia, los devenires de la política y para disciplinas afines, por lo que esperamos que puedan ver la luz.

María del Rosario MARTÍNEZ NAVARRO  
Universidad de Sevilla

**Wehr, Christian, *Meditación espiritual e imaginación poética. Estudios sobre Ignacio de Loyola y Francisco de Quevedo*, trad. Elvira Gómez Hernández, Madrid, Iberoamericana / Vervuert, 2017, 348 pp. (ISBN: 978-84-16922-15-4)**

*Meditación espiritual e imaginación poética. Estudios sobre Ignacio de Loyola y Francisco de Quevedo* escrito por Christian Wehr es un análisis magistral de la poesía de Francisco de Quevedo por la manera en la que entrelaza las principales corrientes literarias y las prácticas espirituales en la España del siglo xvii. Por un lado, se subraya la prominencia que se da al *engaño* en la literatura española del Siglo de Oro, mientras que por otro lado, conecta este tema literario con la contemplación como es explicado en detalle en los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola.

Quevedo es ahora recordado como uno de los más preeminentes poetas e intelectuales de la España del Siglo de Oro. Como estudiante en el colegio imperial de Madrid durante el siglo xvi, habría estado muy expuesto en su juventud a las técnicas pedagógicas, catequéticas y espirituales que los Jesuitas empleaban en sus aulas y en sus alumnos. Esta exposición y la influencia de los ideales jesuitas han merecido la atención que Wehr les da en su libro. Tal vez, la fortaleza principal de Wehr es su tratamiento del *engaño* dentro del contexto del pensamiento humanístico en la España de la Contrarreforma. En la conclusión de Wehr, la unión entre los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio y la poesía de Quevedo reside en una más clara comprensión de cómo el *engaño* vino a ser preeminente como tema literario en el periodo de la temprana modernidad.

*Meditación espiritual e imaginación poética* está dividido en cinco secciones. La primera («Meditación y poesía») sirve como una introducción del libro definiendo *engaño* no solo como una estética cultural «omnipresente» en Europa, y más del Barroco español, sino también cómo los ejercicios espirituales de san Ignacio aparecen como una manera de negociar una cultura de la paradoja en su «función orientadora» (13-14). Según Wehr, los ejercicios, «estructuran la relación que tiene consigo mismo el sujeto —a quien su propia interioridad se le ha vuelto opaca—, pero también organizan la problemática relación con el mundo exterior del engaño» (suministra un marco en el que el practicante puede relacionarse consigo mismo —cuya propia interioridad se ha vuelto